

LA OBRA DE DON RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA

1.—**Del Honor de Investigar.**—Cuando yo era un liceista oí más de una vez este decir: “La Historia es la ciencia de los tontos”. Su motivo habría. Y sí que lo había. Eso de obligar al estudiante a repetir fechas, nombres, hechos, sin darles un sentido de utilidad, de realidad, de vitalidad, resulta cansado e inocuo. De la memoria, como de uno pizarra en donde se ha escrito con tiza, un día se borra todo. Nada queda. Nada se aprovecha. Un profesor que así enseña Historia, puede ser un repetidor de páginas de libros sin aplicar el menor juicio analítico; o simplemente un señor que hace apuntes en su casa y los lleva a la hora de la lección, en un cuadernillo que lo saca de apuros. La Historia, así concebida es la ciencia de los tontos. Pero la Historia que es producto de la propia investigación, del análisis, del estudio de sucesos y la apreciación de sus antecedentes y de sus proyecciones; la obra histórica que es producto del talento, puesto a prueba, tanto como de la paciente labor, no puede ser la ciencia de los tontos. Gracias que las cosas han cambiado.

La Historia deviene hoy día en un sentido entre científico y filosófico de enseñanzas experimentales, de interpretaciones que pretenden,—y, en parte consiguen, la anticipación o enjuiciamiento intuitivo de hechos, figuras y trayectorias humanas y sociales. La Historia y la Geografía han tomado nuevos campos, “Mientras la Historia,—dice un autor español,—fué una ciencia de gabinete o sea aquella, posible de conocerse con la mera lectura de las producciones de sus cultivadores de todos los tiempos y países, la geografía necesitó de la investigación material, algo así como lo que los biólogos llaman experiencia IN VIVO. De aquí que la primera, aun siguiendo métodos arcaicos, haya marchado delante de la segunda, con notoria impropiedad, ya que la explicación del fenómeno histórico, requiere precedentemente el conocimiento geográfico, y que la Geografía no se haya desarrollado hasta hoy, en que los modernos progresos discursivos permiten hollar con relativa facilidad todos los horizontes.” Ahora ambas ciencias se preocupan más de las realidades hu-

manas de lo que es vital y es camino hacia el mejoramiento; lo que resulta de inmediata aplicación. Son ciencias útiles.

Comentando el libro de Benedetto Croce: "La Historia como hazaña de la libertad", un autor se pregunta: ¿qué es la historia? y, responde Croce: "el acto de comprender y entender inducido por los requerimientos prácticos de la vida. Entonces, agrega aquél, ya no cabe el narrar ni el reflejar lo pasado; hay que comprenderlo, meterse dentro. Aquí es donde la Historia y la Filosofía se dan la mano. La Historia ha dejado de ser hecho muerto, porque se empeña en poner al hombre frente a la realidad. La tesis fundamental del Croce queda en pie: hay que volver a la vida. Como dijo un comentarista nuestro en reciente ocasión: "Todo paso hacia el futuro implica un "conocimiento vital" del pretérito, pues en la Historia, pasado, presente y futuro, se disuelven en una unidad vital que es la cultura misma."

La Historia como ciencia que estudia sucesos, épocas y los analiza y profundiza, buscando conclusiones, extrayendo enseñanzas, localizando la verdad y exponiendo a la luz pública los ejemplos dignos de imitarse, los actos reprobables, las acciones que señalan antecedentes para los hombres de gobierno y los que no lo son; las ideas que marcan caminos a los varones capaces de desarrollar nuevas empresas de bien público, o los que quieren completar las apenas iniciadas; en fin, así vitalizada la Historia, "es la ciencia por excelencia, que enseña cómo se debe vivir y retrata el vivir de los que nos precedieron."

No concebimos al historiador que no investiga. Hacer historia sin hurgar en los archivos, sin ahondar en los pensamientos ajenos, con un interés de acabar los hechos y establecer comparaciones sin bastantear las acciones con sinceridad y justicia, no puede ser tarea de historiadores.

Cuando, así como queda dicho, se hace Historia, "no habla el corazón, sino a la verdad; no habla la simpatía, sino la justicia". Entonces resulta sobrando todo recurso literario y toda fronda lingüística. La majestad en el tono y la sencillez en el estilo, que pedía otro, serán las características del historiador. La sinceridad y la honestidad, sus bases fundamentales.

El creador de la Historia, Herodoto, relata con sublime candor que lo retrata y distingue. Es el espíritu quien

anima una tarea, la que le da expresión y le presta alcances de majestad.

La Historia tiene hoy otro sentido más noble y más vivo, repetimos. No es simple relato o recuerdo de lo pasado; avisora el porvenir, como decía Jaén Morente. No es frío esqueleto, ni cuerpo inanimado en la mesa de disección; es examen de sucesos, de hombres y de momentos de la humanidad en marcha, que se estudian y ordenan, que se concretan en páginas impresas, para que sirvan como líneas directrices que señalen el porvenir. Es disciplina de cultura. Es labor de estudio del pasado, como base de un futuro de gloria. Más aun, son el pasado y el futuro en función de puentes hacia lo eterno.

2.—De La Historia.—Encantado con las narraciones de Homero, concibió Herodoto una forma nueva de la prosa descriptiva: la Historia. Con justicia es llamado padre de la Historia. Verdad es que otros autores, anteriores a él, habían escrito sobre historia, y que a esas lecturas fué muy aficionado Herodoto. Ellos le movieron a recorrer otras tierras: Asia, Siria, Palestina, Egipto y Libia, para escribir su historia. Su labor fué de rectificación de los errores en que habían incurrido otros. Los que escribieron sin conocer el medio, la escena; los que solamente se interesaron por los personajes. Como si en el teatro los personajes fueran lo único y sobra la exactitud de la escena. El Padre de la Historia, estudió, analizó y rectificó.

Conviene resaltar otro hecho, en la vida de Herodoto; de regreso a su Grecia, contribuyó a derrocar a un tirano. Los conspiradores que obraban de mala fe, tanta como era la buena fe que ponía Herodoto, entronizaron otra tiranía. No valía la pena deshacerse de una, para entronizar otra y Herodoto, fué culpado injustamente. La injusticia con que se le censuraba, lo obligó a abandonar la patria. Entonces comenzó a escribir sus libros de Historia.

“La Historia que así logró estructurar Herodoto,—dice un comentarista —tuvo un carácter fundamental tradicionalista en el pristino sentido de estas palabras, esto es, nutriéndose sin intermediarios de las más antiguas consejas populares. Adoleció, por lo mismo, de los defectos a esa forma de componer, y, en cambio, poseyó las ventajas derivadas.”

El insigne narrador de Halicarnaso, hombre imagina-

tivo, no dispuso de los elementos discriminativos que los más modernos investigadores tuvieron a su alcance, y por eso él mezcla lo legendario y lo exacto; la historia positiva y la fantástica; el mito y la Historia, propiamente dicha. El atractivo mayor de su labor, es la forma poética. Resultó un poeta de la Historia. Miró a los hombres en función de un destino tan alto, que se confunde con la realidad.

3.—**De la Fama.**—La fama de que disfruta nuestro don Ricardo Fernández Guardia es merecida. Siendo apenas un adolescente comenzó a trabajar con su padre, don León Fernández, en España. La disciplina suya la adoptó el hijo. Andando el tiempo a él correspondió completar la obra que dejara trunca don León. No podemos extendernos en esta recapitulación de la labor de don Ricardo. La resumimos siguiendo un orden cronológico y dejando constancia de que abarca tres aspectos: la obra histórica, la literaria y la que se contrae a la divulgación por medio de las traducciones. Aparte de que ha servido al país, brillantemente, en la dirección de sus relaciones exteriores, en la diplomacia y en la tarea de prensa.

Historia de Costa Rica, (Durante la dominación española, 1502-1821)—Es el primer libro que edita, en circunstancias harto dolorosas. Apareció en 1889. Recoge la obra que dejara trunca su padre. Don Ricardo lo explica así: "Este libro que en cumplimiento de un doloroso deber filial he tenido que publicar, es sólo el boceto del que su autor apenas había comenzado. Fué escrito, agrega más adelante, en breves días, y cuando su autor apenas había comenzado sus investigaciones en el Archivo General de Indias, que tan brillantes resultados obtuvieron."

Completó los documentos que llegaban a 1816, haciéndolos llegar hasta 1821. Es un texto que consultamos todos los que, después hemos seguido esa misma disciplina.

Hojarasca.—Es el primer libro de carácter literario. Apareció en 1894. Modesto el nombre. Un manojo cuentos, editado en los talleres nacionales. Se aprecia en la influencia extranjera, en esa primera obra. Reune excelentes condiciones de narrador, don Ricardo. Sencillo el estilo, corte elegante; diálogo animado, prosa galana y atrayente. Hondo sentido patriótico caracteriza toda su labor. Hace medio siglo,

exactamente, se catalogaba como escritor público; sus laureles han reverdecido constantemente. Este libro fué reeditado en 1922 por la Imprenta Trejos.

Cuentos Ticos.—Salió el tomo en 1901, de los talleres de doña María v. de Lines. La 2ª edición apareció en 1926 y la imprimió la firma Trejos. Esta tiene prólogo de Joaquín García Monge, que comenta el cuento, "Un espadachín," así: "Muy buen cuento. Esta es la tradición literaria que debe loarse y exaltarse: dentro de la manera criolla, descubrir los valores perdurables y universales."

Hay humorismo, paisaje, folklore, Don Ricardo es un cuentista sin pedantería; sin mayores trascendencias. Recoge la experiencia de la vida, con el fondo filosófico que hay en cuentista sin pedantería; sin mayores trascendencias ideológicas. Recoge la experiencia de la vida, con el fondo filosófico que hay en ella.

Magdalena.—Circuló en 1902. Es un ensayo dramático que mereció grandes comentarios: no pocas críticas. Un cuadro de costumbres costarricenses, exacto y verdadero. Obra sencilla, de sabor muy local, con tendencia a la naturalidad. No interesó a los costarricenses, a pesar de que recoge cosas nuestras y tipos nuestros."

Historia de Costa Rica.—(El descubrimiento y la conquista.) Lo editó la imprenta Alsina en 1905. Preferimos citar un párrafo del prólogo: "Poca cosa o nada nuevo hallarán en este libro las personas versadas en la Historia primitiva de Costa Rica, pero desgraciadamente este no es el caso de la gran mayoría de los lectores, que de seguro no han tenido la paciencia ni el tiempo necesario para entretenerse el estudio de documentos antiguos que a ella se refieren." Resalta la modestia del autor. Fué de actualidad en 1905 y sigue siéndolo hoy, al cabo de cuarenta años. Pocos saben de estas cosas. Se han hecho cuatro ediciones, la última en 1941, y se tradujo al inglés.

Cartas de Juan Vásquez de Coronado, Conquistador de Costa Rica.—Apareció el tomo en 1906. Se trata de una segunda publicación hecha por don Ricardo, a la sazón. Caba-

llero de las Reales Academias Española y de la Historia. Se editó en Barcelona. Contiene las once cartas descubiertas en el Archivo general de Indias, de Sevilla, por don Manuel María de Peralta., quien las publicó 24 años antes, en el tomo "Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el Siglo XVI, Madrid, 1883 exceptuando una que agregó don Ricardo, fechada en 1563, y dirigido al licenciado Martínez Lanchedo. También difiere la colocación, pues aparecen por orden cronológico.

Cartilla Histórica.—La primera edición apareció en 1909. Ha servido, ese tomito, para orientar a muchas generaciones, en cuanto a los estudios de la historia política costarricense. Lo confirma el hecho de que se han agotado seis ediciones: la de 1909, 1916, 1923, 1925, 1930 y 1933. Y editadas en la Imprenta Lehmann. En el prólogo consigna don Ricardo: "Historia es la relación verídica de los sucesos de la humanidad." Alcanza la última edición hasta la segunda administración del licenciado don Cleto González Víquez: la relación es muy compendiada, pero está al alcance de escolares y colegiales y hasta de los maestros. Pocos libros costarricenses han tenido, como éste, tanta demanda y actualidad. Lástima que se limite a nuestra historia política.

Reseña Histórica de Talamanca.—Editada en la Imprenta Alsina en 1918. Tiene referencias importantes respecto a los viajes del Dr. don Eusebio Figueroa a Talamanca; las anotaciones del Dr. Gabb, que estuvo allá diecisiete meses, en 1873, y rindió un informe el año siguiente; las cinco visitas del obispo Thiel y la fundación de la Colonia San Bernardo, el 87, con el objeto de evitar el despojo de tierras a los naturales.

La Miniatura.—Editado por García Monge en 1920, es el más pequeño de sus tomos y uno de los más atrayentes. Son cuentos de estilo serio y diálogos sabrosos. La reafirmación de la capacidad de don Ricardo como literato. Una prosa muy siglo XIX, de gran pureza idiomática.

Crónicas Coloniales.—Tipografía Trejos, 1921. Veintitres crónicas, de sabor literario que son también valiosos apuntes históricos. Una magnífica contribución para cele-

brar el primer centenario de la independencia política de Costa Rica. La principal característica de don Ricardo, a nuestro sentir, es la de un gran cronista de la historia.

La Guerra de Nicaragua.—(Escrita por el general William Walker). Versión castellana de don Ricardo Fernández Guardia. Editada por doña María v. de Lines en 1924. Contiene doce capítulos interesantes.

Don Florencio del Castillo en las Cortes de Cádiz.—(Extractos del Diario de Sesiones de 1810 a 1817 y con un esbozo de la obra memorable de la asamblea y apuntes biográficos del representante de Costa Rica. Imprenta Trejos, 1925.

Se consigna en el tomo: "Este opúsculo debió editarse por cuenta del Gobierno, según decreto legislativo, pero se hizo por contribución pública, porque la forma en que ese decreto fué mandado cumplir por el Poder Ejecutivo, se creyó depresivo para la memoria del prócer del Castillo.

La Independencia y Otros Episodios.—Editado en 1928. Es un aporte admirable a nuestra historia; presentado en estilo de crónicas magníficas. Trece capítulos y un apéndice que comprende seis capítulos más. Entre otras, exalta la memoria de José Gregorio Ramírez, y cabe agregar que por gestión de don Ricardo, se levantó un monumento en Alajuela, a ese prócer.

Costa Rica en el Siglo XIX.—Editado en la Imprenta Gutemberg, en 1929. Recoge este libro los juicios emitidos por nueve viajeros que visitaron nuestro país entre 1825 y 1863. Algunos de esos relatos ya habían sido publicados en cuadernillos, pero la recopilación de todos, permite un conocimiento de lo que era nuestro país en aquella primera etapa, aparte de que esas ediciones parciales estaban agotadas. Allí se aprecia la tarea de la traducción.

Documentos Relativos a los Movimientos de independencia en el Reino de Guatemala.—La edición se hizo en los talleres tipográficos del ministerio de instrucción pública de la república de El Salvador. Contiene un prólogo del Dr.

don Manuel Castro Ramírez, entonces presidente de la Academia Salvadoreña de la Historia. El señor Fernández Guardia explica que los documentos insertos los recogió su padre, entre 1884 y 1885, en los Archivos de Sevilla, y que unos pocos aparecen en la Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica, pero que los más han permanecido inéditos, hasta esa fecha. Don Ricardo ofreció ese material al Dr. Castro Ramírez. Este recuerda que nuestro historiador propuso otrora: "un esfuerzo centroamericano para estudiar nuestro pasado, analizar la vida en común de estos países, y buscar en España y en América, en los archivos de allá y de aquí, todo el material que necesitamos para levantar la crítica histórica."

La Guerra de la Liga y la Invasión de Quijano.—Editado en 1934. Se justifica así su publicación: "Con motivo del centenario de la segunda guerra civil, llamada de la Liga, se reeditó el relato publicado seis años antes. Nunca se exaltaron las pasiones políticas como en 1835. Se introdujeron variantes en los originales, gracias al hallazgo de buen número de documentos, desconocidos hasta el año 1928 y referentes a los sucesos del 35 y 36, del siglo pasado.

Cosas y Gentes de Antaño.—Crónicas deliciosas, sugestivas, editadas en 1935. Se publicaron, primero, en los diarios, entre los años 1931 y 33, conforme fueron apareciendo en los Archivos Nacionales los documentos que les dieron origen. Era entonces, don Ricardo, director de esa institución, a la cual dotó de revista propia, y rodeó de honor, por su gran labor, nunca superada. En ese libro, a veces se aclara un hecho histórico y otras se da a conocer un asunto nuevo. Se corrigen las crónicas que aparecieron en los diarios. El historiador suele incurrir en errores cronológicos, por la premura en el tiempo o por desconocimiento de otros aportes documentales. Por eso debe rectificarse. Estas crónicas se refieren a una época poco estudiada, los años durante los cuales Costa Rica formó parte de la República Federal de Centro América, entre 1825 y 1833.

Diccionario Biográfico de Costa Rica.—Apareció este trabajo en 1941, en la Revista de la Sociedad de Geografía

e Historia de Costa Rica (Entrega N^o 1). Por ser de gran utilidad, hacemos la cita. Lo publicado comprende lo que se refiere a la época del descubrimiento y a la de la conquista. Ojalá que logre completar ese diccionario.

Morazán en Costa Rica.—Opúsculo editado en 1941, y que fué la opinión de la Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica, sobre los sucesos de 1842, en vísperas del centenario de aquella efemérides, y que debe tenerse como el punto de vista de Costa Rica. Es la defensa de las actuaciones de nuestros mayores.

Historia de Costa Rica.—(La Independencia) La segunda edición apareció en 1941 y salió de los talleres Lehmann. Estudia uno de los períodos más importantes de la vida nacional. Siete jugosas crónicas que se leen con deleite.

Las verdaderas causas de la caída y muerte del General don Francisco Morazán.—Editado en 1924. Es una síntesis histórica de los sucesos memorables de los cinco meses en que acontecieron, la invasión, el gobierno y la caída del general Morazán, en 1842.

Morazán en Costa Rica.—Libro publicado por la editorial Lehmann en 1943. Es la recopilación de los artículos publicados en la prensa en 1942, con motivo del centenario de la muerte del general Morazán, sobre su intervención en la política de Costa Rica. Algunos artículos habían aparecido en el tomo "Cosas y Gente de Antaño", otros, dispersos en diarios, revistas y folletos. Y al unirse todos, en un sólo tomo, se permitió tener a mano el material sobre una de las épocas más interesantes de la vida de Costa Rica.

Muchas de las obras de don Ricardo Fernández Guardia han sido traducidas a otros idiomas. Todos hablan de su gran capacidad como historiador, y de su mantenido afán de servir a la patria. Los elogios huelgan, cuando se presenta una lista tan grande y tan interesante. Su labor ganó el benemeritazgo. Pocos, como él, han enriquecido y honrado tanto la bibliografía nacional.

4. Elogio del Trabajo.—De don Ricardo Fernández

Guardia hemos dicho, en los primeros días de este año: “El ha desempolvado documentos de los Archivos; ha interpretado momentos históricos, reconstruyendo con la excelencia de su pluma y la elegancia de su prosa, pasajes de nuestra vida costarricense. Ha hecho historia vivida, hasta matizándola de fantasía, en sus cuentos y crónicas, para hacerla fácil de entender y de conocer de todos. Pero también ha servido al país en la carrera diplomática con una maestría muy singular. Contribuyó a la búsqueda de documentos para esclarecer nuestro problema limítrofe y desarrolló una noble tarea como jefe de los Archivos Nacionales. En todos los menesteres, don Ricardo se desenvuelve,—dicho sea en su honor y en el de la verdad,—con señorío y talento.

Ha pasado el umbral de los setenta años y sigue siendo un joven para eso de enfrentarse al trabajo. Es de los viejos prodigiosos que no descansan, que no duermen, que no se rinden a la amenaza de que habla Ramón Vasconcelos. La crónica le ha señalado un puesto de honor en el mundo de las letras.

Martí describió “Los Héroes”, así: “Los que luchan para hacer a los pueblos libres o los que padecen en la pobreza y desgracia para defender una gran verdad.” Por extensión el historiador,—cuando lo es de verdad,—resulta un héroe. Exaltando el pasado, reconstruyéndolo, poniendo de relieve las figuras representativas, ejemplares, de la patria, señala rumbos a los hombres, para que sean libres; hace posible el futuro. El historiador debe rendir culto a la verdad y sacrificarse por ella. Es posible que los hombres que hacen gobierno le aparten como un apestado, cuando deja constancia de un hecho, de una verdad de esas que los políticos quisieron dejar ignoradas de la mayoría. Como si pudiera haber algo oculto bajo la faz del sol! Entonces el historiador ha de vivir de condenado a la pobreza y el olvido. Pero esa pobreza que glorifica, porque la imponen el honor, la verdad; el respeto a sí mismo.

Para mí, don Ricardo es ejemplar en todo. Porque, siguiendo el pensamiento de Séneca: “Debiéramos dar como recibimos, con alegría, sin vacilación, porque no hay merced cuando la caridad se nos pega en las manos”. Pero dar no significa únicamente poner en manos de otros un mendrugo de pan; algo que permita llenar la necesidad material de vivir;

se da también pan espiritual. Un libro, una bella crónica, un aporte histórico. Dar así, a manos llenas como lo ha hecho nuestro don Ricardo, es ser generoso y tener un concepto humano de los términos dar y servir.

El economista, el hombre de estado, ya no puede desarrollar obra perdurable, firme, si no cuenta con el auxilio de la estadística, los Rayos X que le permiten diagnosticar e intentar, con certeza, la terapéutica del mal. Podría ubicarse la tarea del historiador en forma semejante: la lectura de documentos; la apreciación de la época, la reconstrucción de la escena, el deshilar de los factores que concurren en cada caso, la disección anatómica del suceso, libre de prejuicios, para reconstruir el pasado, sencillamente sin pasión, sin novelería; con espíritu de actualización, para su mejor aprovechamiento; usando, siempre, el sentido histórico-filosófico. Este sentido, bien dirigido y aplicado, será el que haga posible una labor eficiente.

Vuelvo a Herodoto. Hay un pasaje suyo, en que Candaules, que llevaba la corona del imperio griego, cegado por el enamoramiento de su bella mujer, llamara un guardia privado, de su gran confianza, Gyges, y le pide algo, calificable de impertinente; tanto, que obligó esta réplica:—Qué discurso señor, es éste, tan poco cuerdo y tan desacertado, para ocasión tan solemne?

No os retiréis, señores, aplicándome similar comento, en gracia a que he tratado de cumplir la misión que se me confió, si no con éxito, sí con verdadera complacencia y alto honor.

(de Diario de Costa Rica)

San José, 22 de abril de 1944.

GEOGRAFIA HUMANA

HONDURAS Y SUS RIQUEZAS

El Cerro de plata, bien puede llamarse así al mineral de Rosario, en el departamento de Tegucigalpa y a 110 millas de la costa del Pacífico; la firma New York & Rosario

Un cerro
de Plata

Mining Company, ha explotado por más de 48 años esa mina y extraído cantidades de oro y plata para exportarlas a New York. En el año de 1928 fueron beneficiadas en ese plantel 110.600 toneladas de broza, con un rendimiento medio de 22.30 onzas de plata y 0.81 onzas de oro por tonelada, produciendo ese mismo año un total de 2.287.031 onzas de plata y 8.500 onzas de oro. Calcúlese lo que ese Cerro de Plata ha dado en 48 años de explotación continua.

Y como ese mineral hay muchos otros sin explotarse todavía; La Pan American Union, de Washington, D. C. en su artículo HONDURAS, dice a propósito:

“Libre de las brozas de las minas, inmensas cantidades de arenas auríferas se han encontrado en las márgenes de ciertos ríos, como el Panal, Almendares, España, y algunos otros que riegan el departamento de Olancho.

Es imposible dar un cálculo exacto de la cantidad de oro libre que se encuentra en la arena y piedras de las famosas zonas mineras de Olancho, Yoro, El Paraíso y Tegucigalpa.

En los registros respectivos aparecen más de 700 minas registradas. Aunque el país es más rico en plata, se han denunciado también vetas de oro, plomo, cobre, caolín, cristal de roca, hierro, ópalo, mármol, salitre, alumbre, yeso, carbón de piedra, antimonio, zinc, níquel y asfalto. Existe también petróleo.

El denuncia puede hacerse hasta por mil hectáreas y paga de impuesto cincuenta centavos de lempira. El equipo de minas se importa libre de derechos de aduana, casi siempre por Amapala.

Así puede llamarse al Guayape y sus afluentes, que cruzando una extensión considerable del departamento de Olancho, se une con el Patuca para desembocar en el Atlántico. De esta región dice la Geografía de Honduras, por el Dr. M. Martínez López, palabras más o menos.

Un Río
de Oro

Los depósitos de oro de Guayape empiezan en Alemán, continuando desde allí por el río, a ambas riberas, en gran cantidad. A media milla del cauce del río encontramos aluviones de oro. Dejando a Juticalpa en la dirección N. E.

y cruzando el departamento hasta cerca de Jucón, en una área de 20 leguas de largo por 10 de ancho, no hay un riachuelo, no hay un riachuelo que no contenga oro en sus arenas y márgenes.

Sin embargo hay otros ríos muy afamados: el Jalán y el Guayape con sus afluentes el Panal, el Rosario, el Almenares, el España y los ríos Guayambre Tinto, Saile, Mangulile, Paulaya y muchos que llevan oro pero cuya explotación no está organizada. A pesar de esto, el lavado de oro es el patrimonio de muchas poblaciones en esa región, donde las mujeres son las que principalmente se ocupan en su beneficio durante tres o cuatro horas diarias; con frecuencia han encontrado pepitas hasta de cuatro onzas.

Es difícil calcular el oro libre que exista en las arenas y pedruscos de las zonas de Olancho, Yoro, Minas de Oro, El Dorado, Caratasca, Sensenti, las Quebradas, etc. Se calcula que en Olancho cada yarda del suelo guarda desde 64 centavos a cuatro pesos de oro.

Me refiero al enorme depósito de hierro que existe en Agalteca, departamento de Tegucigalpa. El análisis de ese mineral, demuestra que es hierro magnético de calidad excepcional. Los ingenieros de dos importantes compañías fundidoras de hierro al verificar una inspección del lugar, calcularon unas 400.000 toneladas en la superficie y 9.800.000 en el subsuelo.

Lo anteriormente detallado es apenas una ligera idea de las riquezas naturales hondureñas. Hay otros recursos naturales muy dignos de tomarse en cuenta.

Oro Verde Honduras es el mayor centro bananero del mundo. Su exportación alcanzó en los últimos años 30,000.000 de racimos al año. Esta fruta deliciosa ha sido llamada con razón el Oro Verde de Honduras.

Sus bosques de caoba, cedro y cien variedades más de maderas preciosas constituyen una promesa para el porvenir. En una sola región de la costa atlántica se ha localizado una mancha que contiene más de medio millón de árboles de caoba.

Un experto agricultor dice: "En el periódico La Pren-

sa, de San Francisco, Texas, da la noticia de que un grupo numeroso de industriales del Este (U. S. A.) ha formado una poderosa agrupación con el objeto de sembrar morera blanca para sacar 60.000 libras de hilo de seda cada año, para dedicarla a la industria. Pues para que se sepa de la fertilidad del suelo y de las magníficas condiciones climatéricas de Honduras, yo he de decirle que con 100.000 dólares estoy en condiciones de hacer lo siguiente: comprar todo el terreno necesario, cercarlo, plantar 400.000 matas de morera; hacer todos los edificios para la cría del gusano de seda, y, finalmente producir en el año el capullo necesario para sacar 250.000 libras de seda, en vez de 60.000 que quiere obtener ese grupo de industriales."

(Extractamos de José A. Membreño, Cónsul Gral de Honduras en California, 1932. Revista Ariel)

POBLACIÓN DE HONDURAS

CENSO DE 1940

Habitantes: 1,107.859;

Extensión: 153.226 kilómetros cuadrados;

Habitantes por km²: 7,2.

El censo de 1881 registró en el país 307.289 habitantes.

Los departamentos más poblados son Tegucigalpa y Choluteca y los de menos habitantes Islas de la Bahía y Colón.

Del total de habitantes 556.200 son hombres y 551.639, mujeres.

321.836 personas están clasificadas como población urbana y 786.23 población rural.

Los solteros ascienden a 927.874 y los casados a 144,229.

445 personas son de raza amarilla, 20.327 de raza blanca, 105.752 indios, 24200 negros y el resto de mestizos.

La colonia extranjera más numerosa es de salvadore-

ños, con 21.309 personas de esa nacionalidad. Siguen en importancia las de los otros países centroamericanos.

Saben leer 281.522 habitantes. No saben: 826.637. Descontados los menores de 7 años, el tanto por ciento de analabetos sube a 52.431.

Por cultos religiosos la población se divide así: 18.717 protestantes, 9659 de otras confesiones y los demás católicos.

Niños comprendidos entre los 7 y los 15 años de edad que no asisten a la escuela: 183.909.

Sufren impedimentos físicos y mentales 7.660 personas, entre ellos 1.334 ciegos.

(De la revista Ariel)

SINTESIS DE EL SALVADOR

En 1821 proclamó su independencia de España. Formó parte de la Federación de Centro América de 1824 a 1841. En 1822 se opuso a mano armada a la anexión al Imperio Mexicano.

El área del territorio y la población se estima en 34.000 kilómetros cuadrados y en 1.800.000 habitantes, respectivamente; es el país más poblado de América. El 80 % del suelo está cultivado. Produce café fino: 85.000 toneladas; azúcar: 20 000 toneladas; henequén, bálsamo, índigo; algodón, etc. El comercio exterior monta a 35,755,000.00 dólares; 51 % exportación y 49 % importación, en tiempo normal. Sus presupuestos se encuentran equilibrados, dejando siempre sustanciosos superávits. Los empleados públicos están pagados al día. **Ferrocarriles:** 545 kilómetros; **Carreteras:** las mejores de Centro América, todas pavimentadas, obra de la administración Martínez: 11.084 kilómetros. **Moneda:** El colón, equivale a 40 centavos de dólar. Su instrucción pública está a gran altura.

Se reparten tierras a los campesinos y se construyen Casas Baratas para empleados, obreros, etc., obra ésta de la administración Martínez. El país es sano, acoge con cordia-

lidad a los buenos extranjeros y hay garantía para las personas y la propiedad.

(La Voz de El Salvador en Colombia, Bogotá. Setiembre de 1941. Tomado de Ariel.)

NICARAGUA

El famoso Bob Rippley cuenta que uno de sus más interesantes *believe it or not* (aunque Ud. no lo crea), se refiere al lago de Nicaragua, el único de agua dulce, en el mundo que tiene tiburones. Estos tiburones entran en el río San Juan por su desembocadura, hasta el raudal en el río San Juan por su desembocadura, hasta el raudal de Machuca. Por su desembocadura, en la barra del Colorado y en el San Juanillo, abundan también los tiburones del Caribe, en tal número que ha habido empresas dedicadas exclusivamente a su pesca en esos lugares.

Viene a ser el río San Juan, el único río del mundo cuyas aguas están habitadas por tiburones de agua salada y de agua dulce.

En su último informe, el coronel Sultan, jefe de la Misión Canalera Norteamericana en 1930, apunta, como curiosidad, que los tiburones del lago de Nicaragua pertenecen a cierta familia exclusiva del Océano Pacífico, lo que hace pensar—dice Sultan—que la formación del Gran Lago se debió a una conmoción terráquea, que determinó la elevación del istmo de Rivas.

El Lago de Managua, que desagua en el Gran Lago, no tiene tiburones. Hay la circunstancia de que el Lago de Managua está a un nivel más alto que el de Nicaragua, y que el río Tipitapa cae desde una altura de 20 pies del Xolotlán al Cocibolca.

Los peces del Gran Lago son de familias lacustres y marítimas. Es más: las especies de origen oceánico adquieren en el lago extraordinario desarrollo. Hay en el lago y el río, además de tiburones, peces espada, sierra, etc. Dejamos estos temas como tentación a los expertos en ictiología.

(Centro. Managua. De Ariel)

GUIA PARA EL LECTOR DE ESTE TOMO

Todo el tomo lleva como fondo un tema de Sociología Pedagógica, "EDUCACION Y DEMOCRACIA" de plena actualidad.

Dicen que la escuela de Costa Rica es la raíz de los males que sufre la democracia, los cuales pretenden curar los legos con una indigestión de Instrucción Cívica en la escuela. Los artículos de la sección primera, **Educación y Democracia**, sitúan a la escuela en el campo que la compete frente al problema.

En la segunda parte, **REALIZACIONES**, hay una serie de sugerencias y guías tendientes a ofrecer materiales de actuación al maestro. El Programa de Educación Cívica, de Mercante, es sin duda un campo rico en sugerencias para formar responsabilidad y carácter en la ciudadanía infantil, sin tratar de hacerla adulta, lo cual sería un error.

"Hombre Ilustres.", es un material humano que nos habla de Clorito Picado y Fernández Guardia, dos Beneméritos de la Patria, y de aquel ilustre guatemalteco que tanto quiso a Costa Rica, Máximo Soto Hall.

Se incluyen páginas de Geografía Humana e Historia y Geografía Industrial, de sumo interés: datos sobre Honduras, el Salvador, Nicaragua, el Mundo y su población antes de la guerra actual. Van unos datos sobre la Historia del Paraguas y varias cuñas sobre conocimientos de interés.

Aunque el Centro del ALIMENTO ya pasó, "Comidas Españolas", no pierden jamás oportunidad, por lo menos en Cocina.

Para el Centro del ABRIGO, va un material muy bueno y práctico, editado por la Oficina del Trabajo de los Estados Unidos, La Ropa del Niño; también los tejidos y la Industria Moderna, de Carlos Luis Sáenz, es muy interesante.

La prosa y el verso que para los centros ocasionales de la Madre, La Independencia y La Raza, van en estas páginas, tienen el valor de la originalidad o de la belleza; a veces, aunque no sean producciones nuevas, tienen el prestigio de la consagración.

Se ha querido que la revista tenga el valor de la correlación dentro de sus páginas, con el trabajo del aula y los asuntos del debate de altura que agitan el ambiente.

Carlos Mora Barrantes, Director

L

E

A

E

S

T

O

S

Del Dr. RICARDO PEREZ CABRERA:

TEXTOS PARA ALUMNOS

Escribo mi primer pequeño libro

Mi pequeño Atlas

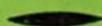
Estudio mi aparato digestivo

Temas para mis composiciones

Alimento y Salud

LIBRO DE CONSULTA PARA MAESTROS

Todos tratan de Anatomía, Fisiología
e Higiene, en forma amena,
didáctica y útil.



De la Prof. ALBERTINA F. DE RAMIREZ

En el Mundo de los Niños

Es un tomo de dramatizaciones lleno
de vida y de originalidad. Hay temas
para todas las fiestas escolares, así co-
mo para asuntos didácticos, a veces
tan escabrosos y sin interés.

LA DIRECCION

LIBROS

YA ESTÁ A LA VENTA!

Geografía de

Arreglada por el profesor Jesús Ocaña y declarada libro de texto oficial para los colegios de segunda enseñanza, por la Secretaría de Educación Pública.



La obra contiene la materia que señalan los programas oficiales, para algunos grados de la escuela primaria

Centro América

DEL PROFESOR JESÚS OCAÑA

SATISFACE UNA URGENTE
NECESIDAD ESCOLAR

LIBRERÍA ESPAÑOLA

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.